fueron separados por la voluntad de un príncipe y la infamia de un hidalgo.

Olvidaba en tanto lo que exigen de un caballero las leyes de la guerra. No podia abandonar el campo sin que manchara el delito de traicion mi escudo; y no volví á Jaen sino cuando el ejército pasó á recoger en aquella ciudad los aplausos debidos á sus victorias. Vila allí otra vez bajo las copas de los mismos árboles testigos de nuestros amores. Mas los labios de entrambos estuvieron mudos; solo hablaron los ojos vertiendo lágrimas ardientes. No pudimos por mucho tiempo proferir palabra alguna; y al permitirlo el recuerdo de nuestro infortunio, yo no las hallé sino para quejarme de la crueldad de mi destino; y ella para jurarme por segunda vez un amor inestinguible, eterno. ¡Infeliz! no sabia ella que nuestro amor debia ser para la justicia humana un crímen, y que era este amor el que debia sepultarme bajo las sombrías bóvedas de esta torre. Durante algunas noches, nos dispensó el mismo amor sus mas bellos dones; pero se acabaron pronto nuestros momentos de ventura. Un dia cayeron de improviso sobre nosotros las miradas del ofendido hidalgo, ¡ay! y no cayó sobre nosotros su espada, que hubiera podido cuando menos unirnos para siempre en el fondo del sepulcro. El maestre supo de su boca nuestro crímen; y me dió este castillo por cárcel, ¡y no por tumba! Quiero morir; solo el cielo puede comprender mi desventura, y la muerte poner fin á mis tormentos. ¿Mas debo morir sin verla? Solo ella es digna de cerrar mis párpados; solo ella puede templar mi agonía; solo ella puede estar sentada en mi lecho de muerte. Llamadla ¡oh Dios! llamadla sobre mi ataud, cuando querais sepultar en él mi cuerpo.

Al infeliz le exasperaba el dolor siempre que acababa de referir su historia. Dirigia unas veces al cielo las mas amargas quejas, otras tomaba arrebatadamente su laud y cantaba trovas desesperadas que llegaban al alma, otras acusaba y maldecia á su misma adorada por no haber sabido morir antes que tender la mano á su marido. Estaba entonces terrible; mas apenas recobraba su calma no encontraba para sus labios sino palabras dulces y generosas. Vuelto el rostro á Jaen, decia muchas veces: allí vive mi amor, solo el aire que sopla de allí refresca mis sentidos. Vosotros que os complaceis en oir mis trovas, ¿por qué no vais y se las cantais á mis amores bajo las ventanas del palacio? Os las pagará dobladas: la vereis asomar entre las columnas

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

de su ajimez, como el genio del amor y la hermosura; y no cambiareis luego sus miradas por el mayor tesoro. Auras que escuchais tan sosegadas mis lamentos, esclamaba otras veces, ¿por qué no los llevais á los oidos del angel de mi vida? Estrellas que alumbrais á la vez sus ojos y los mios, ¿por qué ya que fuisteis testigos de nuestra ventura, no os haceis intérpretes de los dolores de entrambos? Que llegue á sus oidos cuando menos la voz de mi muerte; á saberla, ¿cómo no ha de venir sobre mi tumba? Sus ligeros pasos resonarán dulcemente en el fondo de mi sepulcro, y quizás un dia la alumbrará la luna mientras estará llorando por mí, esparcidos sus cabellos en torno de la losa que me cubra.

Pensaba á menudo en su muerte, mas nunca la creyó tan cerca de sí como la tenia y esperaba. Un dia—estaba desierto el castillo, encapotado el cielo,—sintió de repente en su corazon el hierro de un venablo, y cayó exánime en el suelo arrojando á borbotones su sangre por la herida. No pudo saber siquiera de dónde le vino el arma funesta; mas no habia sino un hombre en torno de esta sombría fortaleza, y este hombre era el esposo ofendido á quien arrastraron los celos á tan impío asesinato.

Murió, por fin, el desgraciado poeta; y fué sepultado en ese mismo pueblo de Arjonilla, en el lóbrego interior de una ermita, que levanta sus modestos paredones entre las ruinas del castillo, en un sepulcro humilde en cuyo frente escribieron en carácteres góticos: Aquí yace Macías el enamorado.

Era el infeliz ese tan decantado trovador del siglo XV, cuyos amores han cantado tantos poetas, y cuyos sentimientos interpretó modernamente Larra, víctima, como él, de una pasion ardiente. Enrique, marques de Villena, fué su señor, un hidalgo de Porcuna su rival, una muger, cuyo nombre guarda aun la historia entre los pliegues de lo pasado, el objeto de sus amores y la principal causa de su muerte. Recuerda y llora su desgracia, viajero; y si por ella te sientes demasiado conmovido, abandona el lugar en que acaeció, y sigue tu viaje en busca de recuerdos que puedan borrar tan tristes impresiones.

A una legua de Arjonilla está la antigua Arjona (1), y en ella no

(1) Arjona fué la antigua Urgao.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

hay recuerdos tan melancólicos, pero sí hechos mas varoniles, tradiciones menos profanas y mas santas. Fué de los pueblos en que mas se ensangrentaron los emperadores contra los primeros que abrazaron el cristianismo, y vió verter á torrentes la sangre de los mártires. Murieron allí por la nueva ley Apolo, Idacio y Crotas; entregáronse allí por la nueva ley á la cuchilla del verdugo los santos Bonoso y Maximiano, bajo cuyo nombre tutelar está aun la villa. —Bonoso y Maximiano, naturales de Iliturgis, eran dos hermanos educados en el camino recto de la justicia. Viendo en los primeros años de su juventud alzada sin razon la guerra contra su provincia, no supieron mirar con sangre fria la causa de su patria, y tomaron los dos las armas. Pelearon como bravos, y merecieron bien de su pueblo al volver á sus hogares coronada la frente de laureles; mas esto les atrajo desgraciadamente la cólera de Daciano, los mas crueles tormentos y la muerte.

Daciano, que vivia en Arjona, los llamó ante sí, y les dijo: Los que como vosotros saben manejar las armas, deben ser soldados del imperio; id y defended ese castillo. —Somos ya soldados, contestaron los hermanos; pero soldados de Cristo. —¿Pelearéis por Cristo mejor que por los emperadores? preguntó Daciano. —Solo por él podemos desnudar la espada, respondieron. —Preparaos para sufrir la muerte mas atroz, dijo lleno de cólera el tirano; veremos si ese Dios á quien adorais, os arranca de las manos del verdugo. —¡Oh Daciano! esclamaron: ¿quieres tú, pues, otorgarnos la corona que deseamos? En ninguna parte mejor que en las manos de tus sayones podemos ser verdaderos soldados de Jesucristo, y hallar el camino que nos ha de abrir el cielo.

Daciano no replicó, mas los hizo conducir al castillo y los condenó á los mas bárbaros tormentos. Cuando los hubieron padecido, les dijo: Habeis visto ya el poder de los emperadores de cuya justicia no pudo libraros vuestro Dios: ¿os negareis aun á ser sus soldados? Pero los mártires contestaron tranquilamente: Vuestros emperadores no han podido ni podrán jamas quebrantar la fortaleza de ánimo que recibimos de Jesucristo; solo él es, pues, el fuerte. —¿No quereis ceder? preguntó Daciano; haré que os encierren en una mazmorra, y os abraseis de sed; la agonía de la muerte arrancará de vuestros labios palabras menos soberbias, y os hará hincar de rodillas ante las aras de los

JUNTA DE ANDALUCIA
C.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

ídolos. Cúmplase mi voluntad, añadió á sus verdugos; pero los dos hermanos, ¡cúmplase la del cielo! dijeron; y se dirigieron firme el paso y animoso el corazon á uno de los subterráneos del castillo.

Estaban ya Bonoso y Maximiano sufriendo las mas crueles angustias, cuando tuvieron que sufrirlas aun mayores á la vista de sus padres que pretendian salvarlos de la muerte. Hijos mios, les dijo lleno de turbacion su padre: el Dios que vosotros adorais es mi Dios, mas él no puede exigir sacrificios tan sangrientos. Ha conocido ya vuestra resolucion: condescended y vivid, si nó para vosotros, para los que os dieron esa vida que tan generosamente pretendeis sacrificar ante los altares de Jesucristo. ¿Qué sería de mí sin vosotros? Tinieblas eternas cubririan mis ojos, y un velo eterno mi alma. Abrasarian mi rostro lágrimas de desesperacion y mi frente amargos pensamientos. Marcharia sin arrimo en la oscuridad, caeria en todos los abismos de la vida, y no llegaria á mis oidos una palabra de consuelo. Vuestras sombras ensangrentadas me atormentarian de dia, y turbarian de noche mi sueño. Y me sentiria morir, y no sentiria sobre mis párpados la mano de mis hijos que engendré y eduqué para que endulzaran mi agonía. ¡Hijos mios! ¡hijos mios! vosotros amásteis siempre á vuestros padres: no, no es posible que querais con vuestras mismas manos abrir un sepulcro en que deban hundirse vuestros cuerpos y nuestras esperanzas.

¡Padre mio! esclamaron á un tiempo los mártires. Y continuó luego Bonoso: Jesucristo murió en una Cruz y dejó tambien en la tierra á una Madre llena de amargura y rodeada de tinieblas. Lloraba ella y se lamentaba como tú, al verle encaminar sus pasos al cadalso; y cuando le vió doblar sobre su pecho la cabeza, creyó tambien dejar al pié de la Cruz la vida. Mas veló sobre ella Jesucristo desde su trono; nó la dejó nunca sin fuerzas para sobrellevar sus penas, y la subió en fin en alas de los ángeles al cielo, donde goza por toda una eternidad de la vista de su hijo. No temas, padre mio: nuestra muerte es la llave que os ha de abrir mas tarde las puertas del Empíreo. No temas, hallarás mientras vivas consuelo en el Señor; y cuando mueras encontrarás á la cabecera de tu lecho nuestras almas. En brazos de nuestras almas volarás al firmamento, y allí, padre, no hay verdugos que puedan separarnos. Aliento, padres mios, aliento, que no vea el tirano vuestras lágrimas; que no pueda gozarse en vuestros

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

dolores. Ocúpeos mas el recuerdo de Dios que el de vuestros hijos, padres mios.

La mas tierna despedida sucedió luego á esta dolorosa escena. Besos ardientes enrojecieron las pálidas megillas de todos, y durante algunos momentos, solo entrecortados suspiros turbaron el silencio de aquella lúgubre morada... Solos ya los hermanos siguieron aun por mucho tiempo mudos: lloraban en la oscuridad y devoraba cada uno en secreto sus lágrimas de fuego.

Mas permanecieron siempre resueltos á morir, y no tardó Daciano en levantar para ellos el patíbulo, regado ya con la sangre de otros mártires. La vista del cadalso no hizo mas que acelerar sus pasos; bendijeron en él al Señor, besaron la cuchilla que debia sacrificarles, y murieron pronunciando súplicas fervorosas que espiraron en sus labios junto con sus vidas.

¡Pobres mártires! el tirano no quiso siquiera consentir en que sepultaran sus cadáveres; pero los sepultaron al pié del alcázar sus mismos soldados movidos por los rayos de luz que vieron brotar de noche de aquellos cuerpos desangrados: cuerpos que permanecieron ocultos durante siglos, pero que al fin fueron manifestados por Dios en el siglo XVII á los fieles Arjoneses, y estan guardados hoy dentro de ricas urnas en el santuario consagrado á la memoria de los dos hermanos (1).

Con tan terribles suplicios no disminuyó, antes aumentó en Arjona el número de los discípulos de Cristo. El humo que exhalaba la sangre de los mártires parecia enardecer mas y mas el corazon de los justos; tenian lugar todos los dias nuevas conversiones, y hacia el cristianismo progresos que no podia ya detener la espada de los irritados imperiales. Aumentaba así la persecucion; mas apenas cesó esta al

(1) Hemos seguido para esta leyenda la tradicion y las actas de los mismos santos, en las que leemos:... «Dacianus dixit: Quandoquidem constat quod vos semel Militiam professi estis, necessum est ut in eadem persistatis et Arcem istam cum reliquis militibus incolatis et defendatis. Bonosus et Maximianus responderunt: Nos quidem milites jam sumus sed Christi. Dacianus dixit: ¿Vultis ne magis huius hominis milites esse quam imperatorum? Sancti Martyres responderunt: Etiam, multoque nobis hoc est jucundius. Præfectus dixit: Ego igitur vobis atrocem mortem inferam, et tunc videbimus quid vobis prodesse poterit Christus quem adoratis. Sancti Martyres dixerunt: Tunc ò Daciane feliciores erimus et veriores nulites Dei et Domini nostri Jesuchristi quem cum Patre et Spiritu Sancto Unum Deum in Trinitate veneramur.»—Y en otro lugar de las mismas: «Tunc Dacianus dixit: videtis malo vestro quam fortes sint Imperatores nostri, à quorum manibus Deus vester non potest vos eripere. ¿Vultis ne jam milites illorum fieri? Sancti Martyres responderunt: Immo vero experti sumus debilem illo-

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
C.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

triunfar la palabra del Salvador sobre el cetro de los emperadores; Arjona, templo levantado sobre inocentes víctimas dadas inocentemente en holocáusto, floreció tanto en el seno de la religion y de la paz, que pudo atravesar sin sucumbir el borrascoso período en que se hundió Roma entre las lanzas de los bárbaros; y llegó á las manos de los árabes llena todavía de animacion y vida.

Bajo la dominacion de estos infieles fué algo comprimido el espíritu cristiano; mas creció aun la villa en poblacion y en importancia. Terció en casi todas las guerras que precedieron y siguieron á la ruina del Califato y á la caida de almoravides y almohades; y cuando estaba ya abocado á un abismo sin fondo el islamismo, fué la cuna de un reino poderoso que pudo resistir aun por tres siglos á las armas de Castilla. Recibió en ella el esclarecido El Ahmar de mano de su tio Yahya-ben-el-Nasr el mando de una hueste brillante y numerosa con que tomó á Jaen por asalto, y de mano del pueblo una corona á cuyo favor conquistó mas tarde Guadix, Baeza, Almería, y al fin todo el reino de Granada, que fundó y consolidó con la prudencia y el acero. Al dejarla El Ahmar no tardó en verse cercada por los ejércitos de S. Fernando; mas no pudo ser combatida ni ganada sino muchos años despues en que viéndola aislada este rey, destacó contra ella á Nuño Gonzalez, hijo del conde de Lara, y asistiendo personalmente al sitio, la tomó por capitulacion consintiendo en que pudieran permanecer en la villa todos los moros menos dos de los caudillos.

Fué esta capitulacion ventajosísima para los moros en aquellos tiempos, pero S. Fernando, príncipe tan esforzado como prudente, prefirió otorgarla á ver derramada con abundancia la sangre de sus soldados. Situada como está Arjona, no se prestaba ni se presta aun

rum fortitudinem et infinitam Christi potentiam; qui nos ne deficeremus animabat. Præses jussit eos per octo dies in arcta custodia arcis detineri et ibi continua siti æstate media et aliis tormentis cruciari.» Las palabras puestas por nosotros en boca de Daciano y de los dos hermanos se observará que estan traducidas casi al pié de la letra de las que constan en estas actas: nos ha parecido muy difícil encontrar un lenguaje mas sencillo ni mas propio. La súplica hecha por los padres es toda nuestra; pero no porque hayamos querido satisfacer un pueril sentimiento de vanidad, sino porque no encontramos en las actas mas que consignado el hecho. «Venerunt quoque parentes eorum pietate moti ad Judicem rogantes ut juventutis illorum misereretur. Quibus ipse facultatem dedit eos si possent verbis lachrymisque à proposito removendi. Sed sancti Dei talibus sunt verbis usi ad suos, ut parentes visa constantia filiorum et ardenti desiderio martyrii eos potius ad coronam animarent.» Véase á Jimena, Anal. Ecles. de Jaen, pág. 555.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

á muchos hechos de armas. Tiene por asiento un cerro de mucha elevacion y de rápida pendiente; baja al norte desde la cumbre al valle, y aun en este está defendida por muchos barrancos profundos que son verdaderos precipicios. Puesta entonces á la sombra de un castillo del que apenas quedan ruinas, bien poblada, mejor guarnecida y sostenida sobre todo por la desesperacion del que ve en un vencimiento la esclavitud ó la muerte, hubiera sucumbido al fin á los ataques del ejército, pero vendiendo cara su libertad, vendiendo cara su vida y la vida de sus hijos.

Ya de Castilla Arjona, no pudo pensar en hacer ondear otra vez sobre sus muros los estandartes del Profeta; mas no pasó cincuenta años sin ver aventurada la suerte de las armas cristianas en el éxito de una batalla cuyo recuerdo es el que hace recorrer con mas interes al viajero sus alrededores pintorescos. En guerra Granada y Castilla durante la regencia de D.ª María de Molina, cruzáronse junto á esta villa los ejércitos de entrambos reinos. Pelearon de un lado Mohamed, del otro el infante D. Enrique y el héroe de Tarifa; y fué reñida y sangrienta la refriega. Forzó ya al primer ímpetu la caballería sarracena la vanguardia cristiana, la rompió, la dispersó, y abriéndose paso á lanzadas, se internó en el campo enemigo hasta lograr desarzonar y derribar del caballo á D. Enrique. No alcanzó la muerte del Infante porque Guzman al verle en tan gran peligro arremetió contra ella á la cabeza de un solo escuadron, y envolviéndole entre los suyos, le salvó á punta de espada; pero habia ya tomado la delantera, y si no pudo ejercer su saña en D. Enrique, logró ausiliado por la infantería, ejercerla en el resto del ejército, del cual unos murieron alanceados y otros fueron á gemir en duro cautiverio en las mazmorras de Granada.

Triste, muy triste fué para los Cristianos el éxito de este combate: manchó la afrenta su rostro, su sangre el suelo, y quedaron envueltas en el polvo del campo sus banderas. Perdieron á Pedro Pascual, obispo de Jaen, que murió despues mártir de su celo religioso. Volvieron á ver á poco en inminente riesgo á D. Enrique, á quien solo pudo salvar por segunda vez el heroismo de Guzman el Bueno, que peleó hasta que consideró á salvo en Arjona á tan desdichado Infante.

A Arjona, empero, no pudo alcanzarla ya ninguna de las consecuen-

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

cias de esta derrota. Continuó en una paz profunda que no turbaron en adelante sino las calamidades que afligieron á todo el Reino. Enagenada en el siglo XV por la corona, pasó en un corto número de años de las manos de D. Juan II á las de D. Fadrique de Castro, que la obtuvo por merced con título de Ducado, de las de Castro á las del conde de Luna, de las de Luna á las de D. Alvaro, el tan famoso como desgraciado condestable de Castilla; mas ni aun de estas mudanzas, origen muchas veces de trastornos, tomó ocasion para suscitar discordias ni peleas. Gozó de la misma paz bajo sus señores que sus monarcas.

Arjona, sin embargo, ha perdido mucho de su importancia: es villa escasa de poblacion, y apenas cuenta hoy un monumento en que esten vinculados sus recuerdos. Flotan estos en torno suyo sin que siquiera los labios de la tradicion los haya recogido; y el viajero que no ha leido la historia, pasa casi indiferentemente al pié del cerro, cuyas vertientes cubre, sin detenerse mas que para admirar la situacion pintoresca de sus casas, esparcidas bellamente desde la cumbre al llano.

Martos, sita al mediodia de Arjona, carece tambien de monumentos; pero tiene en cambio recuerdos mas tradicionales, historias populares que refiere con candorosa sencillez hasta el mas humilde campesino, hasta el tierno niño apenas acaba de saltar del regazo de su madre. En la cima de su famosa peña, por cuya base se estiende en forma de anfiteatro, estan escritas leyendas y hechos de armas que encienden el fuego de la mas yerta fantasía, y aun en el fondo de la poblacion se conservan tan vivos los sucesos de otras edades, que uno cree respirar antigüedad hasta en las calles que no reflejan mas colores que los de este siglo. Alzanse allí á nuestros ojos no solo la sombra de la edad media, sino tambien la de las edades mas remotas: la que no evocan las tradiciones, evocan documentos escritos en páginas de piedra.

En Martos, entre los sillares de los edificios, al través de la cal que cubre los paredones de sus casas, bajo las plantas mismas del viajero, aparecen á cada paso inscripciones que hablan de una ciudad turdetana, llamada Tucci, consagrada especialmente al culto de Hércules y Marte, declarada colonia por Augusto, y tan mentada en Roma por sus recuerdos sagrados, que el emperador Tiberio hizo

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

dedicar en ella una memoria á aquel antiguo semi-dios, al héroe de la Libia. Esas piedras medio desgastadas revelan aun el nombre de los romanos que la poblaron, el de la tribu á que pertenecian las familias que la ennoblecieron, el de los césares que merecieron mas el amor de los tuccitanos; hacen especial mencion de los soldados de la legion décima, de las familias de la tribu Sergia, de Octaviano, de Aurelio, del español Adriano; manifiestan que Tucci fué tambien llamada Augusta Gemella y ciudad de Marte, que la peña llevó antiguamente el nombre de Columna de Hércules (1).

Mas no hablan esas piedras del destino de esta ciudad, y la historia está desgraciadamente tan muda sobre su orígen, como sobre las revoluciones que pudieron producir su ruina. Tucci es, como otras tantas ciudades, un enigma; la cubren aun las nieblas impenetrables de los siglos. Han arrojado luz sobre estas los anales eclesiásticos; pero no han bastado para vencerlas. Consta que á fines del siglo III hubo en esta ciudad un obispo, llamado Camerino, que firmó las ac-

(1) Hé aquí las principales lápidas á que hace referencia el texto:

1.ª
IMP. CAES
M. AURELIO. PROBO
PIO. FEL. INVICTO AUG. P. M.
TRIB. POTESTATIS. VI. COS. IV.
RESPUBLICA. TUCITANORUM
DEVOTA NUMINI
MAJESTATIQUE. EJUS
D. D.
CURATORE. TIRIO. CLAUDIO
SUB COLOSO.

2.ª
ANICIÆ. SEX. F.
POSTUMÆ.
ETRIL. AFRI.
COL. AUG. GEM.
D. D.

3.ª
LIBICO. HERCULI
DEO. INVIC.
STATUAM. ARG. C. L. P.
CIVITAS MARTIS
D. S. P. P. P.

4.ª
HERCULI. INVICTO.
TI. JULIUS. AUGUSTI. F.
DIVI. NEPOS
CÆSAR. AUG. IMP.
PONTIFEX. MAXIMUS
DED.

5.ª
HERCULIS. ANTICUA. CLARISSIMA. RUPE. COLUMNA
DICERIS. A. CLARO. STEMMATE. NOMEN. HABENS.

Q. JULIUS
Q. F. T. N.
SERG. CELIUS
AED. II. VIR. BIS
DE. SUO. DEDIT.

6.ª
G. URBANIC.
FIRMINO
MIL. LEG. X
TULINGL.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

tas del concilio nacional de Elvira; consta que los hubo sin interrupcion desde antes del año de 588 hasta despues del 653 ya por algunos decretos de los reyes, ya por las actas de los concilios nacionales de Toledo y las de los provinciales de Sevilla; consta por los últimos concilios toledanos que los hubo desde el 677 hasta la invasion de los árabes; consta que los hubo hasta bajo la misma dominacion sarracena por una inscripcion que se encontró en la base de la torre de S. Francisco. Se sabe que todos estos prelados firmaron siempre llamándose obispos tuccitanos; y es segun esto indudable que debió existir hasta ese tiempo la ciudad de Tucci (1).

Mas ¿cuándo pudo entonces desaparecer? ¿cuándo tuvo lugar la transformacion de ciudad en villa, y del nombre de Tucci en Martos? ¿Resistió tal vez á los árabes y fué destruida? ¿La desgarraron las guerras civiles de los mahometanos? La historia sigue siempre muda sobre esta ciudad hasta poco antes de su entrega á los reyes de Castilla. Refiere que Mohamet, saheb de Baeza, la unió á su reino y la cedió despues al Rey Santo como en pago de su alianza; mas no indica que hubiese sido tomada á fuerza de armas. Ensangrentáronla sí las armas en terribles asaltos: mas fué despues de haber pasado al poder de S. Fernando, cuando no existia ya la ciudad de Tucci, sino la villa de Martos.

Entonces y solo entonces es cuando llega á figurar Martos en las crónicas y las leyendas; solo entonces es cuando se abre la serie de sucesos caballerescos que la llenaron de gloria y de poesía. Encargó-

(1) Hé aquí el catálogo de los obispos de esta ciudad segun el P. Florez:—Camerino, consagrado cerca del año 296: firmó el concilio Iliberitano.—(No se encuentra luego noticia de otro obispo hasta fines del siglo VI en que aparece firmado el concilio III de Toledo por)—Velato, obispo tuccitano, que lo fué desde poco antes del 588 hasta principios del siglo VII. Suscribió el concilio de Sevilla, presidido por el arzobispo Leandro.—Agapio, desde antes del 610 hasta cerca del 616: firmó un decreto del rey Gundemaro dado en aquel año á favor de la silla metropolitana de Toledo.—Fidencio, desde cerca del 616 hasta poco despues del 633: suscribió el concilio II de Sevilla, y firmó por él en el IV de Toledo un presbítero llamado Centauro.—Guda, desde cerca del 634 hasta el de 646: firmó el concilio VI de Toledo.—Vicente, desde cerca del 646 hasta despues del 653: suscribió el concilio VIII de Toledo.—(Desde el 653 hasta el 677 se ignora quién ó quiénes lo hayan sido.)—Sisebado, desde cerca del 677 hasta despues del 693: firmó los concilios XII, XIII, XIV, XV y XVI de Toledo.—(Del tiempo de los Arabes no se conserva el nombre de ningun otro obispo que el de Ciprian. En una inscripcion que fué hallada en la base de la torre de S. Francisco, convento de la misma villa de Martos, se lee: Cepriano, Episcupo ordinante edificavi.) Desde que fué reconquistada Martos por S. Fernando, dejó de ser silla episcopal: pertenece desde entonces á la diócesis de Jaen.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA